

# Pemex frente a los desafíos del Mercado Petrolero Internacional

Raúl Delgado Wise\*  
Ángel Toledo Tolentino\*\*

Es indiscutible que Petróleos Mexicanos (Pemex) encara una profunda crisis que atraviesa todos los planos y niveles de la actividad petrolera en México. Se trata de una crisis multidimensional, caracterizada, entre otras cosas, por la sobreexplotación de las reservas disponibles; la petrolización de las finanzas públicas asociada al estrangulamiento financiero de la empresa; una prolongada anemia de inversiones; una limitada y deficiente integración vertical del sector que ha puesto en riesgo la soberanía energética del país; un creciente rezago tecnológico vinculado a una cada vez mayor dependencia externa; una profunda crisis de institucionalidad signada por la ineficiencia y la corrupción, y la asignación de un papel rentista a Pemex en el marco de un proceso de desarrollo nacional regresivo y excluyente.

Aunado a lo anterior, el alza espectacular experimentada por los precios del crudo ha situado la cuestión de la Reforma Energética (referida básicamente al petróleo) como un tema prioritario de la agenda nacional.

Siendo el petróleo, por razones históricas, un símbolo preclaro del nacionalismo mexicano, el debate parlamentario en torno a la Reforma ha despertado gran interés en vastos sectores de la población mexicana y ha dado lugar a una amplia agenda de discusión en el Senado de la República con la participación de destacados especialistas en la materia. Asimismo, el debate está saliendo del recinto legislativo y, por diversas vías, busca ser sometido al escrutinio popular.

Más allá de la rica discusión y abundante información vertida en el debate parlamentario y fuera de él, lo cierto es que las transformaciones operadas al seno del mercado petrolero internacional constituyen un tema que ha recibido relativamente poca atención en los análisis y controversias sobre la Reforma Energética. No debe perderse de vista que la crisis de Pemex y la

\* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Pensilvania, Director del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

\*\* Estudiante de Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, Maestro en Estudios Urbanos con Especialidad en Economía Urbana y Gestión de la Ciudad, El Colegio de México.

Reforma que finalmente se lleve a cabo, se inscriben e inciden a la vez en el escenario petrolero internacional.

Partiendo de las consideraciones anteriores, el propósito del presente artículo es contribuir a dilucidar cuáles son las características esenciales del mercado petrolero internacional en la actualidad y qué desafíos se plantean a partir del nuevo escenario para la Reforma Energética.

### **Particularidades e importancia estratégica del mercado petrolero internacional**

Analizar el mercado petrolero internacional implica tener presente la singularidad e importancia del petróleo como energético. Es indiscutible que la energía constituye un sector estratégico de la economía global. En torno a ella se han suscitado muchas de las pugnas por el poder y la riqueza que caracterizan al capitalismo contemporáneo. La mayor parte de la energía que mueve al mundo proviene de fuentes primarias y, en particular, del petróleo, que por sus características privilegiadas se ha mantenido como la más encumbrada y de mayor peso específico en el comercio mundial. Considérese que el petróleo reviste propiedades superiores y entraña costos relativamente más bajos que el resto de la canasta de energéticos disponibles. En efecto, dicho energético, como lo plantea Stevens (2005:19), "...tiene un contenido relativamente alto de energía en comparación con otros combustibles —alrededor de 50% más que el carbón sobre un peso base y 170 veces más que el gas natural sobre un volumen base."

El mercado petrolero internacional, por su naturaleza, exhibe rasgos marcadamente oligopólicos y se caracteriza, *inter alia*, por enfrentar desequilibrios permanentes entre oferta y demanda. Por un lado, la oferta petrolera es controlada por pocos agentes y, por el otro, su demanda tiende a ser bastante inelástica ante variaciones del precio.

Otro rasgo sobresaliente del mercado petrolero internacional es que, desde sus inicios, ha sido fuente de ingentes ganancias extraordinarias que no tienen parangón con las obtenidas en otros sectores de la economía mundial. Al ser el petróleo un recurso no renovable, escaso, geográficamente delimitado e insustituible (en el corto y mediano plazos), que además no tiene rivalidad en el campo energético, posibilita la apropiación de elevadas ganancias extraordinarias bajo la forma de renta del suelo. La renta en el sector se estima a partir de la diferencia entre el precio de venta del crudo y la suma de su costo de reproducción (costo de extracción + costo de exploración y desarro-

llo de los yacimientos) y la ganancia media (Angelier, 1980: 40).<sup>1</sup> Cabe precisar que el costo de reproducción en la concepción de Angelier corresponde a una adecuación de la noción del precio de reproducción para el caso de los recursos no renovables. Esta noción incluye, pero no equivale, al costo de producción o si se quiere de reproducción en la medida que incluye también a la ganancia media. Para aproximarnos al precio de reproducción del crudo tomaremos como referente el costo total estimado por el Departamento de Energía de Estados Unidos, el cual incluye el costo de extracción y mantenimiento (*lifting*)<sup>2</sup> y el de exploración y desarrollo (*finding*).<sup>3</sup> En este sentido, se trata de una estimación muy completa de la noción de costo de reproducción planteada por Angelier. Si consideramos que en la actualidad los costos de reproducción, conforme a las estimaciones del Departamento de Energía de Estados Unidos (2007), referidas a las principales empresas privadas, oscilan entre 19.46 dólares por barril de petróleo equivalente costa adentro (*onshore*) y 69.75 dólares costa afuera (*offshore*), es posible sostener que

<sup>1</sup> En este margen de ganancia extraordinaria se incluyen tanto rentas diferenciales, como absolutas y de monopolio.

<sup>2</sup> Los *lifting costs* se refieren a los costos directos (*out of the pocket costs*) para operar y mantener los pozos, equipos e instalaciones por barril de crudo equivalente (*boe*) de petróleo y gas natural producidos después de que los hidrocarburos han sido hallados, adquiridos, y desarrollados para la producción. Debido a que el petróleo y el gas natural a menudo son producidos al mismo tiempo y que los costos de producción no son divididos, los costos separados de extracción para cada uno no se encuentran disponibles. Los costos totales de extracción y mantenimiento se dividen en impuestos a la producción y los costos directos de extracción (Energy Information Administration, U.S. Department of Energy, 2007: 20).

<sup>3</sup> Los *finding costs* corresponden a los que se adicionan a las reservas probadas de petróleo y gas natural mediante las actividades de exploración y desarrollo y por la adquisición de propiedades que posiblemente contengan reservas. Estos costos son medidos para el petróleo y gas natural sobre una combinación basada en dólares por barriles de crudo equivalente. Idealmente, los costos de exploración pueden incluir todos los costos incurridos (no importa cuando se incurrieron o si fueron reconocidos en los libros contables de la compañía) en explorar cualquier reserva probada (no incluye la adquisición de las reservas ya descubiertas). En la práctica, los costos de exploración son medidos como la razón de gastos de exploración y desarrollo (incluyendo gastos sobre superficies no probadas pero excluyendo gastos sobre terrenos probados) de las reservas probadas adicionadas (excluyendo las adquisiciones netas de las reservas probadas) sobre un período específico de tiempo. Los costos de exploración generalmente son calculados en Perfiles de desempeño como un promedio ponderado sobre un período de 3 años (Energy Information Administration, U.S. Department of Energy, 2007: 23).

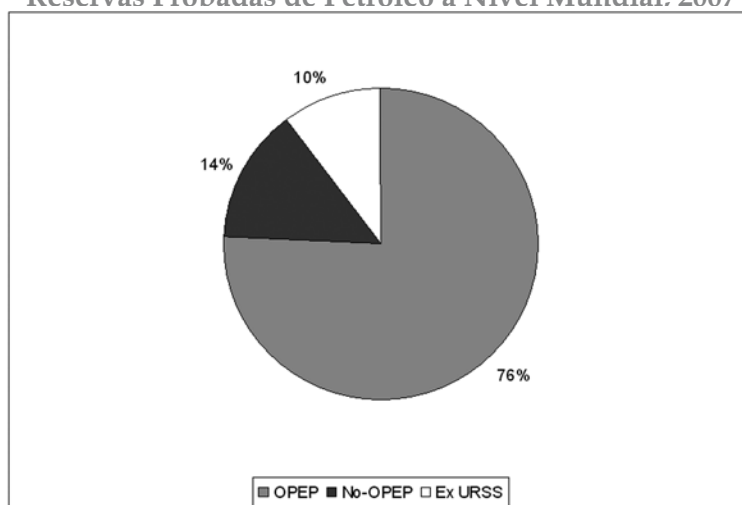
—suponiendo un nivel de precios de 120 dólares por barril y una ganancia media de 20%— las rentas en el sector se encuentran al menos en el orden de 76 dólares por barril en el primer caso y 26 dólares, en el segundo. Partiendo de criterios similares, Rojas (2007) estima que para 2006 el nivel global alcanzado por la renta petrolera ascendió a aproximadamente 900 000 millones de dólares.

Los agentes que participan en el Mercado Petrolero Internacional incluyen a las más poderosas empresas transnacionales del orbe (todas ubicadas en los primeros lugares de la lista de Forbes, encabezada por Exxon), a grandes empresas estatales, tanto en los países productores como consumidores, y a cárteles de productores como la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Por sus características, el mercado petrolero internacional ha sido históricamente y sigue siendo el escenario de fuertes disputas por la apropiación y repartición de la renta petrolera. La distribución geográfica de los recursos ha generado una situación geopolítica *sui generis*, donde las empresas estatales de países petroleros del Sur, en tanto tienden a monopolizar abrumadoramente los principales yacimientos y reservas del planeta (véase gráfica 1), han logrado mantenerse como jugadores importantes en la disputa por la renta petrolera.

**Gráfica 1**

**Reservas Probadas de Petróleo a Nivel Mundial. 2007**



Fuente: elaboración propia con base en información del BP Statistical Review of World Energy June 2008.

Que los precios internacionales del petróleo hayan seguido un curso ascendente en los últimos seis años hasta alcanzar sus niveles históricos más elevados, plantea la necesidad de esclarecer si se trata de un fenómeno de naturaleza estructural que configura una nueva etapa en la evolución del mercado petrolero internacional o simplemente de un evento de carácter coyuntural. Asimismo, es importante desentrañar la manera en que los distintos agentes que participan en el sector se inscriben e inciden en el nuevo escenario, cuyos principales trazos apenas comienzan a dibujarse. A este respecto, cabe preguntarse ¿cuáles son las estrategias implementadas por los diferentes agentes?; ¿qué reacomodo de fuerzas se ha suscitado?; ¿cómo se disputa y distribuye el nuevo nivel alcanzado por la renta petrolera?; ¿quiénes son actualmente los agentes dominantes en el mercado petrolero internacional?; y ¿cuáles son las perspectivas del sector?

No está demás agregar que Pemex ha sido y continúa siendo un jugador importante en el mercado petrolero internacional, aunque no siempre se reconozca su papel en él, sea éste activo o pasivo. Tómese en cuenta que Pemex figura como la primera empresa en transitar hacia finales de la década de 1930 por la ruta de la nacionalización en un contexto que, como veremos enseguida, se hallaba dominado por las grandes corporaciones petroleras de base Estadounidense y Anglo-holandesa. En la actualidad, la empresa paraestatal se ostenta, por sus niveles de producción de crudo, exportación y reservas probadas, en los lugares 6to, 12vo y 17vo a nivel mundial, respectivamente (BP, 2008).

### **Breve perspectiva histórica del Mercado Petrolero Internacional**

Es posible distinguir dos grandes fases en la evolución del mercado petrolero internacional desde sus inicios hasta los albores del siglo XXI. La primera etapa discurre desde principios del siglo XX y concluye con el desencadenamiento del primer *choque petrolero* en octubre de 1973. Se caracteriza por el dominio casi absoluto del sector por las llamadas *siete hermanas*: Standard Oil of New Jersey (Exxon), Standard Oil of New York (Mobil), Standard Oil of California (Chevron), Texaco y Gulf Oil, Royal Dutch Shell y Anglo Persian Oil Company (British Petroleum). Durante esta etapa se establece un pacto monopólico entre dichas empresas a través tres acuerdos: Achnacarry 1928, Red Line 1928 y Sistema Gulf Plus 1934. A través de tales acuerdos se monta una estrategia para el crecimiento y distribución de la renta al seno del mercado petrolero internacional sustentado en la renta diferencial en su secuen-

cia ascendente (Delgado Wise, 1999). Esto trajo consigo un avance gradual y concertado desde los yacimientos de costos de extracción más elevados y mayores desventajas en términos de la calidad del recurso (situados en este caso en Estados Unidos), hacia los yacimientos que contaban con las mayores ventajas, i.e. aquellos situados en Medio Oriente. Mientras que los costos de extracción en Estados Unidos oscilaban ente 1 y 2 dólares por barril en Medio Oriente su costo rondaba por debajo de los 10 centavos de dólar. Bajo este esquema y pagando royalties relativamente bajas a los países del Golfo Pérsico, las grandes corporaciones lograron obtener jugosas ganancias derivadas de los diferenciales de costo entre Estados Unidos y Medio Oriente bajo un precio regulador fijado en los yacimientos más caros. Independientemente de las grandes ganancias obtenidas por las siete hermanas, esta etapa se caracterizó por bajos y estables precios del petróleo; energético que rápidamente desplazó a otros combustibles y generó una dependencia estratégica del petróleo y particularmente el de Medio Oriente. Ello dio pie a un desbordante crecimiento de la demanda que paulatinamente fue rebasando el potencial productivo del sector hasta desencadenar la crisis de 1973, la cual vino acompañada por la modificación en los términos de las concesiones petroleras, el avance de empresas independientes y la creación de empresas estatales en los países importadores. De esta manera, "... la avalancha hacia Medio Oriente trastoca el frágil equilibrio que se requería para mantener las ventajas de la secuencia ascendente." (Delgado Wise, 1989: 42).

Cabe destacar que en esta etapa a México le corresponde desempeñar un papel relativamente progresista en el concierto internacional mediante la expropiación de las compañías petroleras que operaban en el país y su nacionalización, para la creación de Pemex en 1938. Se trata de una nacionalización pionera que se da a *contra sensu* de las tendencias internacionales, aprovechando la coyuntura generada por la irrupción de la Segunda Guerra Mundial. A pesar del boicot inicial de los Estados Unidos, Pemex logra salir a flote, desarrollando incipientes bases tecnológicas endógenas y desempeñando un importante papel como soporte del proceso de industrialización sustitutiva emprendido en aquellos años por el país.

Tras el advenimiento del primer choque petrolero de 1973 sobrevino un segundo choque en 1979-1980, lo que condujo a un alza muy significativa en los precios del crudo, que convulsionó a la economía mundial para dar paso a una segunda etapa en la evolución del mercado petrolero internacional. Esta segunda etapa se caracteriza por el abandono de la secuencia ascendente de la renta diferencial; la nacionalización de las empresas petroleras en

los principales países exportadores de crudo acompañada del advenimiento de la OPEP como agente clave en el crecimiento y regulación del sector; un cambio en el patrón energético a través de medidas que impulsaron la contracción en el crecimiento de la demanda, y cambios sustanciales en las estrategias de las grandes corporaciones que se redefinen como especialistas en energía, buscan colocarse a la vanguardia en el desarrollo tecnológico del sector e invierten fuertemente – sin éxito – en exploración fuera del ámbito de la OPEP. Todo ello desembocó en significativos movimientos en la geopolítica internacional y un cambio estructural en el mercado petrolero internacional. El precio internacional del crudo se tornó más volátil y se estableció en un nivel muy superior al precio regulador prevaleciente en la etapa previa. Ahora la OPEP bajo el comando de Arabia Saudita (principal productor y exportador de crudo y poseedor de los mayores y más ricos yacimientos) desempeña un papel central en la regulación de la oferta y fija el precio regulador conforme a una canasta de energéticos alternativos bajo lo que el propio organismo denominó el *precio de reemplazo*, i.e. un precio que refleja una combinación de los precios de combustibles disponibles que pudiesen operar como sustitutos del petróleo.

Durante este periodo, que se prolonga hasta fines del siglo XX, se incrementó el monto de la renta petrolera, que como nunca antes se erige como una auténtica renta de monopolio, dando lugar a una encarnizada disputa por su apropiación y distribución entre los distintos participantes en el sector, dentro y fuera de la OPEP. Entre los distintos agentes del sector priva el interés supremo de prolongar el reinado de la renta petrolera, lo que más allá de las disputas entre ellos, los obligó a negociar y buscar alianzas que hicieran posible mantener un cierto equilibrio entre la oferta y la demanda de petróleo. Distintos eventos que convulsionaron en estos años al sector – guerra de Irán con Irak, caída del bloque socialista, guerra del Golfo, crisis asiática, etcétera – hicieron cada vez más difícil mantener el frágil equilibrio en el mercado petrolero internacional. En este lapso, la OPEP, aunque sigue siendo un jugador clave en el mercado, va siendo paulatinamente desplazada de su papel hegemónico, lo que hasta cierto punto muestra las limitaciones de un agente monopolista de corte esencialmente rentista para ejercer un dominio duradero en el sector.

A lo largo de esta etapa Pemex emprende un viraje rentista de grandes proporciones. Bajo la administración de José López Portillo (1976-1982) se revaloriza la riqueza petrolera de México con el descubriendo de los mantos cretácicos en Tabasco y del magayacimiento de Cantarell en Campeche. Ello

dio lugar a un vuelco radical en la política económica del país derivado del deslumbramiento ejercido por los excedentes petroleros. En corto tiempo la economía mexicana se petrolizó y se vio arrastrada en las redes de la llamada enfermedad holandesa. Muy pronto, sin embargo, el espejismo que embriagó a las políticas públicas se derrumbó con el advenimiento de la crisis de 1982, la cual trajo consigo una severa devaluación del peso mexicano acompañada de un agudo estrangulamiento del sector externo. Ello allanó el camino para la aplicación a rajatabla de los programas de ajuste estructural promovidos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. La economía mexicana se reorientó de esta manera hacia la producción para la exportación bajo pautas neoliberales. Este viraje vino acompañado de la maquilización de la economía y el desmantelamiento del aparato productivo orientado al mercado interno, con muy elevados costos sociales, una excesiva expansión de la economía informal y el desencadenamiento de una desbordante emigración laboral. Todo ello, a su vez, estuvo signado por una integración asimétrica de la economía mexicana a la estadounidense, profundizada con la puesta en marcha de Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Este modelo —aún vigente—, que implica una clara regresión en el proceso de desarrollo del país, ha sido caracterizado como un modelo de exportación de fuerza de trabajo barata y de materias primas en bruto, principalmente petróleo (Cypher y Delgado Wise, 2007). En este contexto, Pemex experimentó retrocesos aún mayores, los cuales están en el trasfondo de la severa crisis multidimensional por la que atraviesa actualmente la empresa paraestatal.

### **La situación actual de mercado petrolero internacional**

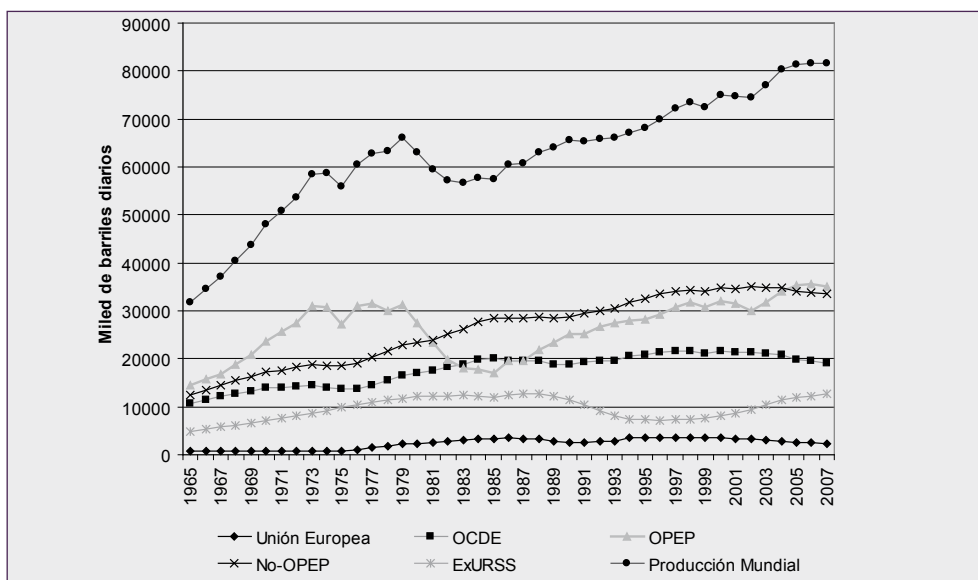
Como apuntamos antes, el alza espectacular que experimentan los precios del crudo en los albores del siglo XXI dibuja un nuevo y enigmático escenario en el panorama petrolero internacional. En este apartado intentaremos dar cuenta de algunos de sus rasgos más sobresalientes considerando, como lo plantea también Stevens (2005), que se trata de un cambio de raíces estructurales que marca el inicio de una nueva etapa en la evolución del mercado petrolero. Para el efecto, el examen de cuatro dimensiones analíticas resulta particularmente revelador: el comportamiento de la oferta y la demanda en el sector; la dinámica y distribución de los costos de reproducción; la incidencia del mercado financiero y particularmente del mercado de futuros en la dinámica de los precios del crudo, y el curso seguido por la transición energética.



### a) El nuevo curso de la oferta y la demanda

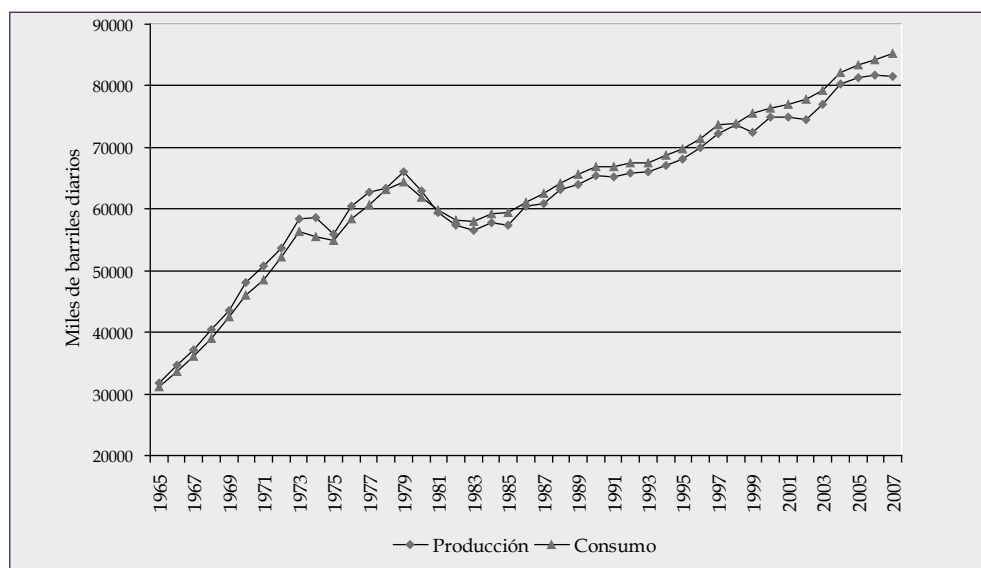
Lo primero que cabe observar es que –como se muestra claramente en la gráfica 2– a partir del segundo choque petrolero la producción mundial de crudo registra un crecimiento sostenido. Si se le compara con la demanda, este crecimiento implica un cambio sustancial en el curso seguido por el mercado petrolero internacional (véase gráfica 3): tras un largo periodo en el que la oferta y la demanda van *grosso modo* de la mano, a partir del 2001 –coincidiendo con los atentados terroristas en Estados Unidos ocurridos el 11 de septiembre de ese año– se produce un punto de quiebre, a partir del cual la demanda tiende a crecer más que la oferta.

**Gráfica 2**  
Producción Mundial de Petróleo, 1965-2007



Fuente: elaboración propia con base en información del BP Statistical Review of World Energy, June 2008.

**Grafica 3**  
Producción vs. Consumo Mundial de Petróleo, 1965-2007

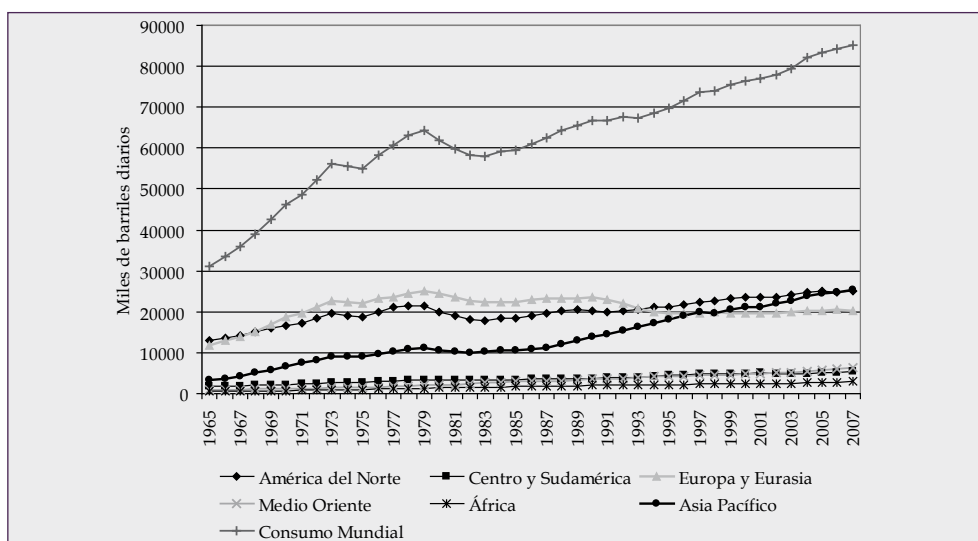


Fuente: elaboración propia con base en información del BP Statistical Review of World Energy June 2008.

Esta sobredemanda no es sin embargo homogénea en términos regionales, sino que atiende a una distribución desigual de la oferta y la demanda. Por el lado de la oferta, tras un crecimiento de la misma posterior al segundo choque petrolero explicada básicamente por el incremento en la producción de la OPEP y en los países exportadores no miembros de ese organismo, a partir del año 2000 la producción de la EXURSS pasa a convertirse en el principal agente dinamizador (gráfica 2). En este último periodo la producción de la OPEP muestra una tendencia al crecimiento, aunque con una caída en 2002 derivada de un recorte en su techo productivo —el cual obedece a la tensión en Medio Oriente y la inestabilidad política en Venezuela (Balza, 2004)— y un cierto estancamiento a partir de 2005 asociado a políticas de recorte en la producción del organismo tendientes a sostener el nivel de los precios internacionales del crudo (Organization of the Petroleum Exporting Countries, 2007). Con todo, la OPEP sigue funcionando como la mayor productora del mundo y la que ostenta las mayores y más ricas reservas probadas (véase gráfica 1), situación que, dado el conocimiento sobre los grandes yacimientos disponibles, plantea una situación que prácticamente no podrá ser modificada en el futuro inmediato. Por el lado de la demanda, destaca que desde la irrupción del segundo choque petrolero, el gran motor de la misma

se ubica en la región Asia Pacífico, seguida de Estados Unidos (véase gráfica 4). A partir de 2004, sin embargo, la demanda de este último país se estanca y, por vez primera en la historia, es rebasada por Asia Pacífico en 2007. Ello se asocia, en buena medida, a los virajes que operan en el dinamismo de la economía mundial. El caso europeo resulta un tanto contrastante: el crecimiento económico de esta región en vez de asociarse al crecimiento de la demanda petrolera, exhibe una relación inversa como reflejo del impulso conferido a los procesos de transición energética.

**Gráfica 4**  
Consumo Mundial de Petróleo, 1965-2007



Fuente: elaboración propia con base en información del BP Statistical Review of World Energy, June 2008.

#### b) La dinámica y distribución de los costos de reproducción

Todo parece indicar que la OPEP seguirá operando como un agente central en la regulación de los precios internacionales del crudo. Al seno de este organismo y principalmente en Medio Oriente se concentran los yacimientos costa adentro mayores y más económicos, que detentan las cualidades naturales más ventajosas. Esto ha dado lugar, como claramente se observa en el cuadro 1, a importantes diferenciales en los costos de reproducción del crudo. Una primera y fundamental diferencia se ubica –como apuntamos antes– entre los precios de reproducción costa adentro (onshore) y costa afuera (offshore). Es pertinente destacar que el crecimiento acaecido durante el trienio

2004-2006 plantea un piso en el umbral de los precios del crudo superior a los 69.75 dólares por barril equivalente. En la medida en que la producción más costosa es indispensable para satisfacer la demanda internacional – en este caso, la producción costa afuera de Estados Unidos –, resulta evidente que el mecanismo de la renta diferencial sigue siendo un factor importante en el nivel alcanzado por las ganancias extraordinarias y precios; lo que, a su vez, evidencia la naturaleza estructural del cambio en los precios del crudo que rige en la actualidad.

**Cuadro 1**  
**Costos Totales de Producción por Región**  
**Compañías Estadounidenses, 2003-2005 y 2004-2006\***  
**Dólares por Barril de Petróleo Equivalente, 2006**

Region	2003- 2005	2004- 2006	Cambio Porcentual
<b>Estados Unidos</b>			
Costa adentro (Onshore)	14	19.46	39
Costa afuera (Offshore)	50.56	69.75	37.9
Total Estados Unidos	16.7	23.16	38.7
<b>En el Exterior</b>			
Canadá	23.84	26.59	11.5
Europa	16.43	29.79	81.3
Antigua Unión Soviética	21.29	ns	ns
África	22.26	32.13	44.3
Medio Oriente	9.78	14.31	46.4
Otros Países del Hemisferio Oriental	14.98	18.76	25.2
Otros Países del Hemisferio Occidental	31.06	47.63	53.4
Total en el Exterior	18.33	26.17	42.8
<b>A Nivel Mundial</b>	17.45	24.29	39.2

ns: no significativo.

\*Representan 27 empresas privadas estadounidenses entre las que destacan: ExxonMobil, Shell, BP America, Chevron y, ConocoPhillips

Fuente: elaboración propia con base al Performance Profiles of Major Energy Producers 2006, U.S. Department of Energy, 2007.

Si bien lo anterior ubica nuevamente a Medio Oriente – tomando como referente a las empresas estadounidenses que operan en esa región – como un nudo gravitacional en la captación de ganancias extraordinarias en el sector,

no deja de ser cierto también que el precio del crudo a nivel internacional se sitúa muy por encima del costo de reproducción de los yacimientos más onerosos, incluyendo la ganancia media. Existe, en este sentido, otra fuente importante de plusganancias en el sector cuyo trasfondo es importante dilucidar.

### **c) Incidencia del mercado financiero en la dinámica de los precios petroleros**

Para comprender el alza en los precios del crudo y las transformaciones del mercado petrolero internacional, es necesario adentrarse en el análisis de los complejos movimientos que se suscitan en los mercados financieros y en concreto en el mercado de futuros. En efecto, ante la incertidumbre que se genera por la sobredemanda y la inestabilidad en el suministro de petróleo, surge la opción de realizar operaciones de compra-venta a través del sistema financiero-especulativo internacional. En este sentido, muchos de los compradores optan por adquirir sus suministros por adelantado y en papel, lo que en principio les permite ahorros en inventarios físicos y se convierte en una garantía de abasto. Se crea así un lucrativo mercado asentado en Wall Street, Nueva York y The City, Londres, sustentado en *capital ficticio* (Harvey, 2004). Desde la década de los ochenta se recurre a estos instrumentos operados por la New York Mercantile Exchange (NYMEX) e ICE Futures.

Una característica de estos mercados —NYMEX e ICE— es que no están regulados del todo y que, por tanto, abren fuertes posibilidades para la especulación y la obtención de considerables ganancias fáciles. Entre los principales participantes en este mercado figuran los grandes productores petroleros, algunas compañías estatales, y los mayores bancos de inversión. Morgan Stanley y Goldman Sachs constituyen las principales firmas que inciden en el negocio financiero-especulativo de la energía. Lo hacen mediante contratos a futuro con base en las cotizaciones del West Texas Intermediate (NYMEX) y el Brent (ICE). Ello ha propiciado que algunos analistas, como Engdahl (2008), postulen que el control de los precios se desplazó de la OPEP para instalarse en Wall Street y The City. Más allá de lo exagerado que pudiese parecer esta última consideración, lo cierto es que este tipo de mercado ha crecido significativamente en los últimos años y explica una parte de la significativa alza que han experimentado los precios del crudo. Al respecto, Rodríguez (2008) afirma que el capital especulativo se duplicó en el mercado petrolero en los últimos cuatro años. Hace cuatro años la tenencia de papeles en el sector energético era de 34% y ahora es de 70%. La cuestión a dilucidar

es si se trata de un fenómeno estrictamente coyuntural o si tiene tintes de ser un evento de naturaleza estructural. Tómese en consideración que ante la debilidad del dólar, el petróleo se ha convertido en una mercancía de resguardo: Carmona y Jones (2008) sostienen que los mercados a futuro han fungido como fuente de diversificación de riesgos frente a la caída de los mercados accionarios en dólares (moneda que en 2007 se depreció 10% ante el euro).

#### d) Perspectivas de la transición energética

Tanzer y Zorn (1985) describen, en su momento, cómo a raíz de la crisis de los setentas las grandes empresas petroleras privadas invirtieron en fuentes alternas de energía como el carbón, el hidrógeno, los minerales no líquidos, la energía nuclear, la energía eólica, la energía solar, la energía del océano y los bio-combustibles. Ello las impulsó a redefinirse como especialistas en energía, y no sólo en hidrocarburos. Empero, como apuntamos anteriormente, hay claros indicios de que los países europeos están enfrascados en procesos de transición energética que les ha permitido reducir sostenidamente sus niveles de consumo petrolero. Este giro progresista atiende no sólo a su necesidad de reducir la dependencia de un energético que escapa a su esfera de control, sino de responder a los desafíos que plantea el cambio climático y dar pasos firmes hacia un aspecto nodal y crítico en el capitalismo contemporáneo: la seguridad energética. Al mismo tiempo, hay indicios de que la apuesta inicialmente planteada por las grandes corporaciones ha sido hecha a un lado ante el deslumbramiento producido por las ganancias extraordinarias fáciles obtenidas en los mercados financiero-especulativos. Se trata, en esencia, de una perspectiva cortoplacista que las aleja de una senda de desarrollo productivo y tiende a debilitarlas en la disputa por la renta petrolera.<sup>4</sup>

Cabe acotar en relación con este punto, que desde tiempo atrás existe una preocupación —la cual se ha venido acrecentando— acerca del momento en el que el petróleo, en tanto recurso no renovable, alcance el nivel máximo de producción, caracterizado conceptualmente como *peak oil*. Esta noción fue

---

<sup>4</sup> Myers y Soligo (2007) muestran que las grandes corporaciones petroleras (ExxonMobil, BP, Shell, ConocoPhillips y Chevron) han seguido la ruta de las fusiones y en vez de reinvertir sus ganancias en el proceso productivo (exploración), las están canalizando a los accionistas o colocándolas en los mercados financieros en búsqueda de ganancias a corto plazo. Lo anterior está ocasionando que sus niveles de reservas y producción hayan declinado desde finales de los noventas.

desarrollada por Marion King Hubbert, el cual advirtió en 1956 que el curso seguido por la producción petrolera describe la forma de una campana de Gauss. Con base en esta concepción varios estudios han ubicado la cima del peak oil entre el 2006 y 2036, lo que propiciaría, en caso de no avanzar sustancialmente hacia un sustituto del petróleo, la emergencia de una crisis sin precedentes. Roberts (2004) consigna que varios países como Inglaterra, México, Nigeria, Noruega y Rusia, alcanzaron ya este pico o están a punto de lograrlo. Más allá de las reservas que se puedan tener en torno a esta perspectiva analítica, sería erróneo suponer que la era del petróleo se puede prolongar indefinidamente y hacer oídos sordos al llamado de avanzar hacia una sana transición que asegure en el largo plazo la seguridad energética.

De lo hasta aquí expuesto queda claro que al seno del mercado petrolero internacional han ingresado nuevos jugadores y se han producido reacomodos de fuerzas. Siendo un mercado oligopólico por antonomasia que requiere ser regulado, resulta evidente que las tentativas de conducirlo bajo pautas neoliberales estaban destinadas al fracaso, como en efecto ha venido ocurriendo. Son claras las señales que apuntan hacia la necesidad de una mayor regulación del sector y dar marcha atrás a las tentativas de privatización emprendidas por algunas empresas nacionales de los países exportadores de crudo. Más todavía, es cada vez más clara la necesidad de inscribir el desarrollo del sector petrolero en una visión de largo aliento que contemple un avance progresivo hacia la transición energética.

Finalmente, es posible sostener que México y Pemex se han mantenido a la zaga de los cambios operados en el mercado petrolero internacional y que, en este marco, la Reforma Energética abre una excelente oportunidad para enderezar el rumbo y lograr un necesario reposicionamiento del país en el ámbito energético mundial. Además de la ineludible reestructuración de Pemex y la redefinición de su papel en el proceso de desarrollo del país (convirtiéndolo en palanca de un desarrollo alternativo que supere la regresión neoliberal), la empresa paraestatal debe redefinir su rol en el mercado petrolero internacional y participar proactivamente en él con miras a alcanzar la ansiada soberanía y seguridad energéticas.

## Bibliografía

- Angelier, Jean Pierre (1980), *La renta petrolera*, Editorial Terranova, México, D.F.
- Balsa, Ronald (2004), *OPEP: historia y literatura*, disponible en <http://200.74.197.132/documentos/rbalsa/opephislit.pdf>.

- BP (2008), *BP Statistical Review of World Energy June 2008*, disponible en <http://www.bp.com/statisticalreview>.
- Carmona Roberto, Jones Edgar, "Precios del crudo ¿record o reto histórico?, Energía a Debate, marzo 2008".
- Cypher, James Martin y Raúl Delgado-Wise (2007), "Subordinate Economic Integration through the Labour-export Model: A Perspective from Mexico" en P. Bowles, H. Veltmeyer y N. Invernizzi (Coords.), *National Perspectives on Globalization: A Critical Reader*, Palgrave, Londres: Mcmillan.
- Delgado Wise, Raúl (1989), *El derrocamiento de la renta petrolera*, Universidad Autónoma de Zacatecas y Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Delgado Wise, Raúl (1999), *Oil in the Global Economy: Transformation of the International Oil Industry*, A.P.H. Publishing Corporation, New Delhi.
- Energy Information Administration, U.S. Department of Energy (2007), *Performance Profiles of Major Energy Producers 2006*, disponible en <http://www.eia.doe.gov/emeu/perfpro/020606.pdf>.
- Engdahl, Willian (2008), "¿Quiénes controlan el precio del petróleo?", *IADE/Realidad Económica*, disponible en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2428>.
- Harvey, David (2004), *La condición de la pomodernidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Myers, Amy y Ronald Soligo (2007), "The International Oil Companies," *The Changing Role of National Oil Companies in the International Energy Markets*, disponible en [http://www.rice.edu/energy/publications/docs/NOCs/Papers/NOC\\_IOCs-Jaffe\\_Soglio.pdf](http://www.rice.edu/energy/publications/docs/NOCs/Papers/NOC_IOCs-Jaffe_Soglio.pdf).
- Organization of Petroleum Exporting Countries (2007), *Monthly Oil Market Report December 2007*, disponible en <http://www.opec.org/home/Monthly%20Oil%20Market%20Reports/2007/pdf/MR122007.pdf>.
- Roberts, Paul (2004), *El fin del petróleo*, Ediciones B, S.A, Barcelona.
- Rodríguez, Israel (2008), "Duplican capitales especulativos su injerencia en el mercado petrolero, *La Jornada*, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/07/index.php?section=economia&article=024n1eco>.
- Rojas, José Antonio (2007), "Renta petrolera y mercado mundial de dinero", *La Jornada*, [En línea] Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/14/index.php?section=opinion&article=024a1eco>.
- Stevens, Paul (2005), "Oil Markets", *Oxford Review of Economics Policy*, vol. 21, no 1, pp. 10-42.
- Tanzer, Michael y Stephen Zorn (1985), *Energy Update: Oil in the Late Twentieth Century*, Monthly Review Press, New York, N.Y.